"Niños zapateros". Una penosa tradición de nuestro pasado

04/12/2015



Niños trabajando en antiguas fábricas de calzado

El abundante trabajo que se generaba alrededor del calzado tuvo un efecto llamada en muchas poblaciones de nuestro entorno e incluso en otras mucho más alejadas. **Familias enteras dejaban sus lugares de origen y se trasladaba a Elda en busca de mejores oportunidades**. Sin embargo, todo este benefactor impulso de las pequeñas economías domésticas tuvo también un **efecto negativo en una España que trataba de salir de la pobreza casi generalizada**.



Una recreación de niños ocupando los oficios de trabajadores de la industria del calzado (visita de escolares al Museo del Calzado de Elda)

Los "niños zapateros" eran empleados en la mayor parte de nuestras fábricas para **formarlos como zapateros, cortadores o incluso aparadoras**. Esos **niños que con nueve o diez años debieran estar escolarizados, empezaban a sentir el esfuerzo y sacrificio de los adultos.** Las familias eldenses y foráneas veían con satisfacción que trabajar para la industria del calzado era una buena oportunidad para obtener unos ingresos que ni remotamente podían conseguir en sus ciudades de nacimiento o en la agricultura que era la otra alternativa. Los padres consentían en que sus hijos menores se incorporasen a las industrias y aportasen ingresos a la economía familiar. Al parecer las leyes laborales de la época hacían la vista gorda ante estos hechos y las industrias del calzado contaban con muchos niños aprendiendo y trabajando. Esa situación no fue ni efímera ni excepcional, era algo que se veía y consentía por parte de toda la sociedad de la época y que incluso llegó más allá de los años 50. Recogemos algunas crónicas de un gran periodista local, Francisco Tetilla, que en el *Diario Información* de fecha 12 de julio de 1959 y bajo el título de "Legiones de niños-zapateros colaboran en Elda en la fabricación de calzado" decía entre otras cosas:

"[...]Cuando el reloj de la vida señala los diez años de edad en los niños eldenses, encauzan seriamente sus pasos hacia la profesión zapatera. Desde que nacen ven zapatos por doquier porque casi todas las casas de Elda son fábricas en miniatura. Las hormas, las suelas, los tacones sueltos fueron sus juguetes en los primeros meses. El oficio les atrae con llamada irresistible y hasta creo nacen zapateros como otros nacen siendo poetas o príncipes. A los diez años acaba su vida infantil y se enfrentan con el mundo laboral. [...]" .

"[...]Cuando los problemas familiares acosan, los niños se ven obligados a iniciar antes el aprendizaje del oficio. Saben que si comienzan con unos ingresos de cien pesetas semanales y que si demuestran pericia y capacidad en el trabajo, se pueden incrementar hasta las seiscientas pesetas cada sábado. Después viene esa noble aspiración de independizarse dejando al maestro zapatero para trabajar por cuenta propia. Entonces, a consta de ampliar la jornada laboral, los ingresos son mayores, según el espíritu de sacrificio del trabajador.[...]" .